

**LA EPIFANIA DEL SEÑOR CICLO C (6 de enero 2016)**

*Aliento a todas las comunidades a una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos. Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir (EG 51)*

**Para mirar nuestra vida**

Muchos de nosotros, siendo jóvenes, leímos la novela -o vimos la película- La Isla Misteriosa. En esta obra de Julio Verne se nos cuenta cómo unos naufragos se ven arrojados a una isla desierta. Se creen solos y abandonados. Piensan que sólo pueden contar con sus propios recursos. Pero he aquí, que después de vivir momentos críticos, comienzan a llegar a la isla recursos y medios: una caja de herramientas, una cuerda, etc. Ante estos objetos que llegan a la isla hay dos posturas:

La primera, la de aquellos que se aprovechan, se benefician, pero no se interesan ni se preocupan por descubrir de dónde vienen

La segunda, la del ingeniero Smith que quiere saber la causa, quiere indagar quién está detrás de aquellos regalos.

Esta novela puede ser una buena alegoría y parábola de lo que nos pasa en nuestras relaciones con Dios. Nuestro mundo está lleno de objetos y de seres que nos deberían conectar con Dios. Sin embargo, la mayoría de las personas disfrutamos de las cosas creadas sin hacernos ninguna pregunta, sin indagar quién está detrás de ella.

**Piensa en cómo en tu pequeño mundo hay personas en búsqueda, que quieren preguntarse: ¿Qué buscan, qué se preguntan? Dedica unos momentos a hacerlas presentes en tu oración**

**Disponte a reconocer tus propias búsquedas**

**Ora**

Deja, Señor, que te busque  
aunque me pierda  
Deja que, con el corazón en vela,  
te divise.  
Deja que, en el ruido de la vida,  
te oiga.  
Deja que, en la dureza del camino,  
te sienta.  
Deja que, a todo lo que se mueve,  
pregunte tu nombre.  
Deja que, con mis manos sucias,  
dibuje tu figura.  
Y deja que, tendido en la tierra,  
tu rocío me cubra.

Marcharé por todos los caminos,  
desnudo y sediento,  
hasta que Tú me alcances.

**Hay búsquedas que nos transforman. Oye la Palabra de Dios.****Mateo 2,1-12**

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: «Y tú, Belén de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: Id ya averiguar cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo...

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, lo adoraron; después abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor

### Para interiorizar el Evangelio

Estrellas, signos de Dios, como la de Oriente surgen en nuestro firmamento todos los días, porque Dios nunca nos abandona y sigue empeñado en darse a conocer. Lo que ocurre es que, por una serie de razones, para la inmensa mayoría de nosotros pasan desapercibidos. Veamos algunas manifestaciones de Dios:

Dios se nos manifiesta en la Creación. Hay un salmo que dice: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él...?» (nº 8)

Dios se nos manifiesta en Jesús. Esto es lo que estamos celebrando estos días de Navidad: «La Palabra de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros» (Jn 1, 14); el comienzo de la carta a los Hebreos «En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas; ahora en este momento final nos ha hablado por medio de su Hijo» (Heb 1, 1)

Dios se nos manifiesta en la Iglesia. Ella es su sacramento, Dios se manifiesta en los pobres que son los «vicarios de Cristo» Dios se nos manifiesta en los acontecimientos. De esto tenemos menos conciencia. El libro del Talmud recomienda «**No ores en una habitación sin ventanas**». Es decir, **sin conectar con la vida**, con lo que pasa en el mundo. San Ignacio aportó a la espiritualidad cristiana un lema que se ha hecho famoso: «Buscar y hallar a Dios en todas las cosas» y Santa Teresa nos dejó otra frase famosa: «Entre los pucheros anda Dios». Y el Concilio Vaticano II nos habló de «los signos de los tiempos»

Si Dios se manifiesta en tantos lugares y de tantas maneras ¿por qué no le encontramos? ¿por qué tenemos dificultades para dar con Él? A la luz del relato evangélico que acabamos de escuchar, se me ocurren estas razones:

Para ver la estrella (Dios) hay que mirar hacia arriba. **Hay que elevar los ojos, es decir, hay que ser conscientes, de que existe más realidad de la que ven nuestros ojos.** Los Magos nos enseñan a levantar la vista, a buscar en la vida una estrella, una ilusión, un ideal, que den sentido y orientación a nuestra existencia. Hay que mirar por encima de los valores de este mundo.

**Hay que ponerse en camino, salir de uno mismo.** Una constante bíblica es la siguiente: Dios cuando sale a nuestro encuentro nos pide desapego, dejar cosas y personas. Los magos son el símbolo de los que se ponen en camino, de los que abandonan lo rutinario y entran en una actitud de búsqueda.

**Hay que ser sencillos.** Los Magos nos enseñan a ser sencillos. Años más tarde Jesús constatará que sólo los sencillos le siguen y le entienden y dirá: «Te doy gracias Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos» Para entrar en Belén hay que ser niño o agacharse.

Cuando Mateo escribió su evangelio era una época en la que mucha gente andaba en búsqueda, mucha gente acudía a brujos y magos buscando un sentido a su vida. Hoy también vivimos en tiempos de búsqueda de sentido y de felicidad. Pues bien, en esta festividad de la Epifanía, Jesús nos ha ofrecido el gran regalo de ser nuestro, nuestra luz, nuestra brújula, nuestro SOL. «No busquéis estrellas ya, porque donde el sol está no tienen lugar las estrellas» (Himno de Laudes)

**¿Suelo ser capaz de detectar las llamadas de Dios en mi ambiente de trabajo, familia, barrio, parroquia, militancia,...?**

**Termina con un momento de adoración. Reconoce en el Señor el término de tus búsquedas.**

Reyes que venís por ellas,  
no busquéis estrellas ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,  
no sigáis la vuestra ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está  
quien luz a los cielos da:  
Dios es el puerto más cierto,

y si habéis hallado puerto  
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:  
que su luz ha escurecido  
este Sol recién nacido  
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,  
el Niño os alumbra ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,  
no reparéis en su llanto,  
porque nunca llueve tanto  
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas  
la estrella oscurecen ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas. Amén  
(Himno de Laudes. Epifanía)



### Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro  
trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras  
penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de  
trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro  
corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hechoi en las fábricas, en los  
talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las  
escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento  
permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos  
en el campo del honor del trabajo y de la lucha,  
descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,  
Ruega por nosotros

